



EL OBRERO EN DULCE

Organo oficial de las Sociedades de Confiteros y Pasteleros de la región Argentina

Secretaría: PARANA 134 (altos) U. T. 38-Mayo-2830

La evolución de clases es un factor de orden histórico

Tendríamos que describir una larga etapa en la vida del hombre, para llegar a una aseveración de ese complicado estado de cosas. Tendríamos que ir lejos, muy lejos y quizás sería poco aún si quisiéramos descubrir la raíz de donde podríamos partir lógicamente para hacer un estudio concreto de esa materia.

Ni pedagogos, ni arqueólogos, ni científicos, ni casi filósofos, emprenderían quizás esa tarea por temor al fracaso.

La evidencia, sin embargo, nos demuestra que esa evolución que se gesta no es producto de un valor social, sino histórico, lo que quiere decir, rutinario e ininteligente. Los hechos hasta la actualidad acumulan un sin fin de razones que exteriorizan en forma concreta lo expuesto.

Si la evolución fuese un factor social, hubiera cambiado de raíz todo orden económico desde su gestación. Los pueblos siguen un desarrollo rutinario y anticuado, lo que equivale a estar en el mismo nivel que otros tiempos, aunque hayan imperado otras civilizaciones. Siempre la misma faz. En el orden moral está relajada toda institución, da modalidad, toda costumbre, toda insinuación y casi todo ser. Los pueblos son montones de carne acinada y, salvo raras excepciones, muy elocuentes por cierto, y que pugnan por hacerlos revivir, son piltrafas carcomidas de épocas y civilizaciones ya vividas. En el orden materia se desenvuelve todo ser dentro de un margen insensato y apócrifo. No existe nada material que alimente al hombre a vivir dentro de un placer humano, una verdadera vida de amor y sensatez. El hombre es egoísta y temerario y la sociedad que constituyó unas veces sepultando otras, la ha hecho más egoísta y más temerario. Es la evolución de clase dentro un mal que de muchísimos siglos impera, alimentando la insensatez del hombre para dar paso a más insensateces. En el económico, y por ende en el imperativo de los pueblos, nunca ha podido salir de latolladero en que se sumió al dividir la sociedad en clases. Potentados, sumisos o esclavos. Todo siempre igual, aunque a veces los esclavos se hayan convertido en amos o los amos en esclavos. Siempre triunfó el más hábil, aunque lo hayan llamado fuerte.

De nada sirve que, dentro de lo que llaman orden político, tenga un desarrollo algo más amplio, figurado. El orden político sirve para castrar las energías que se acumulan en los hombres por la compresión social. Muchos caen cada día en sus redes. ¡Es tan tentador el oropej con que la circundan!

Y los pueblos ignorantes siguen a esos adláteres y les engalanan con palmas su camino, aunque una vez arriba quieran formar su pedestal con montones de cadáveres.

Tenemos que desviarnos de esa evolución de clase que da margen a la persecución de un mal anacrónico e inhumano. Nuestro haber como hombres, dista mucho de los deberes que nos imponemos. Que nos opriman u oprimir, todo es igual. Cambia sólo el color del que sufre u oprime.

No puede subsistir por más tiempo esta evolución, si no queremos caer en el vacío de una lucha sistemática e irracional. Ejemplos tenemos y no lejanos, y de triste recordación.

Hay que entablar una lucha más ágil y más fecunda. Hay que ir contra el mal, que de él todos somos responsables. Sabido es ya, que los engreídos de este régimen se opondrán con todas sus fuerzas, para guardar sus castillos, sus posiciones; pero la fuerza potente humana conseguirá lo que no conseguirán las armas del trío unido.

La evolución de clase es un factor histórico del régimen imperante. En ella encadenan a todos, aunque doren las cadenas de reluciente oro. La evolución tiene que ser social para que en el período culminante, la revolución marque el fin de este régimen, para siempre.

Sembremos, camaradas, en todos lados, esta idea, para destruir conceptos falsos de la lucha de clases y para poder ir con más tesón hacia adelante.

Aunque estemos organizados para conseguir momentáneamente más acceso a la vida, no priva de no creer que formamos diferente clase. El hombre, por más insignificante que sea, tiene en la vida una misión a cumplir. El caso es que se eduque para cumplirla como debería, esto es, para la verdadera evolución.

Hay que empujar la evolución social para que estalle la revolución que libertará al hombre.

(c)

Para la mujer

Una enciclopedia grandísima se podría escribir si quisiéramos detallar solamente lo que somos las mujeres en el sentido superfluo de la palabra. Las que con dolor fecundamos la vida dando margen a la evolución constante de la misma, las que tenemos que sufrir todas las miserias del hogar, los sin-

sabores del honor y las tiranías de un régimen incivilizado.

No se puede concebir ya el por qué de nuestra esclavitud ni de nuestra desdicha. Sólo somos en la sociedad las víctimas de un ambiente corrompido y mercenario; sólo sentimos como dardos acicalados, las hipócritas frases de un mentido amor que sólo es lujuria o placer.

Subleva sólo pensar que la sociedad actual nos tenga como seres inferiores, cuando sólo se pretende, como se ha pretendido, imponernos todo el yugo o toda la carga de un mal social.

Observemos la educación que recibimos en la infancia. Más que educación es castración de nuestro espíritu en el desarrollo intelectual de la vida; es casi la negación del acceso a que tenemos derecho sólo como seres a toda manifestación humana.

La libertad la tenemos restringida hasta en el más simple movimiento; razonar no nos es dable; discutir tampoco; sólo podemos ser las centinelas de nuestros entrañables hijos en el transcurso del tiempo que están en la cuna; después, las leyes los hacen ciudadanos, para hacerlos hijos de las mentidas patrias.

Lo que influyó más en nuestra degradación siempre fueron las religiones. Para imponerla se valieron de todos los ardis; a

sus dioses les sacrificaron seres humanos.

Las leyes, incubadas por seres insensibles y renegados, todas son contra nosotras, aunque haya alguna que, aparentemente, nos ampare. Para ellos somos carne de placer para engendrar esclavos.

Hoy, hermanas en el dolor, ya que se ha dado el mentis más rotundo de la capacidad nuestra, debemos conquistar la libertad. La humanidad necesita de libertad si quiere vivir feliz; necesita nuestra vida, nuestra amor; que la amamentemos con la verdad, para que haya justicia, y que le enseñemos la vida para que no haya más esclavos. No hay que ser mas cómplices de las injusticias que se perpetran en nuestra carne; y así destruiremos la tiranía imperante.

Es preciso ser fuertes; sólo puede hacernos fuerte el impulso sincero de la verdad y de la justicia; eso es el triunfo completo de la causa humana que hoy, como un reguero de pólvora va extendiéndose por todo el universo. Hay que luchar contra todo mal. La lucha tiene fases, y si en una de ellas es necesario, abramos brecha en las barricadas al lado de los hombres, de los gladiadores libertarios, conquistaremos la libertad social y así llegará la vida de la verdadera causa humana.

S. S.

SOCIEDAD DE RESISTENCIA U. OBREROS
EXPENDEDORES DE NAFTA (SECRETARÍA)
B. MITRE 3270)

BOICOT A LOS SUPTIDORES AZUL Y BLANCO
DE LA CIA. SUD AMERICANA PETROLERA DE CO-
MODOR RIVADAVIA (ANTES LETRA R DE RECULOS)

¡BOICOT!
A LOS
PRODUCTOS
DE
GUILLERMO
PADILLA LTDA

¡Obreros en Dulce!

Boicotear la nafta y el alcohol puro envasado en botellas y tarritos de uno y de medio litro, respectivamente, de Guillermo Padilla Ltda, significa contribuir al esfuerzo de tus hermanos Expendedores de Nafta, que desde hace 13 meses luchan por vencer a este déspota del capitalismo.

Intensificar este boicot es tu deber de obrero consciente.

¡Solidaridad, compañeros!

“Maternidad”

(Diálogo)

Consultorio de un doctor. Desde el vestíbulo llegan los ruidos de los que esperan para la visita. Entra el doctor; observa de un vistazo si todo está en orden y detiene su mirada en un retrato que hay sobre una vitrina. Es un nene completamente desnudo; después de contemplarlo, lo besa y exclama: “¡Ah, gordito!” y enseguida lo deja y abre una puerta, gritando: “¡El primero!” Entra una joven; tímidamente dá las buenas tardes; mira a todos lados con recelo y se deja caer medio desfallecida en la silla que le ofrece el doctor. Empieza el diálogo:

DOCTOR — ¿Qué le pasa?

ELLA — (Levanta la vista; sus ojos están llenos de lágrimas y no puede hablar).

DOCTOR — (Sentándose cerca de ella, muy amable) ¡Bueno, bueno! no se asuste y dígame lo que le duele. (le toma el pulso).

ELLA — (Baja la cabeza como avergonzada de sí misma y prorrumpie en sollozos convulsivos).

DOCTOR — (Deja el pulso y agarrándole la cabeza con ambas manos la mira en los ojos con gran penetración).

ELLA — (Como fascinada por la mirada escrutadora del hombre de ciencia, cesa de sollozar y espera el terrible diagnóstico que ha de aplastarla con todo el peso de la verdad).

DOCTOR — ¿Es usted casada?

ELLA — (Abre los ojos alarmada).

DOCTOR — ¿No? ¡Bueno, mi hijita, es igual!

ELLA — (Hablando atropelladamente por fin) ¡Doctor!... ¡Doctor!... ¡Sálveme!... ¡Pídamelo que quiera, pero sálveme de la vergüenza!...

DOCTOR — (Levantándose y negando con la cabeza) ¡Es imposible! ¡Es imposible!

ELLA — (Cayendo de rodillas y abrazándolo por las piernas) ¡Doctor! ¡Doctor! No me condene a la muerte, estoy desesperada, sálveme, deme algo... hágame algo... doctor, perdón... se que es un crimen... una infamia... pero sálveme!...

DOCTOR — (Ante este desgarramiento se ha puesto pálido, tembloroso; sus ojos se fijan en el retrato del “gordito” y baja lentamente su mano hasta la cabeza de la desdichada que le pide de rodillas perdón por su crimen. Ante el retrato de su “gordito” desaparece el “doctor” y aparece el “padre”, el “hombre”).

ELLA — ¡Sálveme, sálveme!...

DOCTOR — (Levantándola) ¡Hija mía! Lo que me pides, sólo puede hacerlo un degenerado, un monstruo!...

ELLA — (Llorando) ¡Pero es que yo... DOCTOR — (Interrumpiéndola) La maternidad, hija mía, es la virtud más sagrada que existe sobre la tierra... cuando una mujer se siente madre se convierte en algo así como en una cosa divina y sublime que hace inclinarse a los hombres la cabeza, por malvados que ellos sean. La maternidad, hija mía, es tan soberana como la muerte... ¡Anda!... Vive... recontra todos tus afares en el fruto de tus amores: dále vida y dale el pecho... y entonces, vén a darme las gracias,

ELLA — ¡Pero doctor!...

DOCTOR — Mira... Ayer iba yo en un tranvía que ya estaba “completo”... en todas las esquinas subían mujeres, la mayoría de ellas iban paradas... ninguno de los pasajeros sentados se molestaba en ofrecerles su asiento... más de pronto subió una señora con una criatura en brazos... ¡hubieras visto!... ¡Cuatro pasajeros se levantaron súbitamente para ofrecerle su asiento! ¡Era la maternidad que trataba con toda su gloriosa

Asamblea general del gremio A realizarse en nuestro local social, Paraná 134 el 4 de diciembre a las 20hs. (8½ p. m.)

ORDEN DEL DIA.

- 1.—Acta y balance
- 2.—Informe de secretaría
- 3.—Asunto huelga casa “Colombo”
- 4.—Informe de delegados
- 5.—Asuntos varios

Dado lo extenso de los asuntos a tratar, recomendamos puntual asistencia, pues se dará comienzo a la hora fijada con el número de compañeros presentes

LA COMISION

grandeza! (Mientras el doctor cuenta la anécdota del tranvía, ella, inconscientemente, ha ido estrechando dulcemente en su seno el abrigo, cual si fuese una criatura; ha desaparecido la “muñeca de trapos vistosos” como alguien llamó a las niñas de sociedad, y se ha despertado en ella la maternidad, que duerme en todas las mujeres... Ya no teme la vergüenza, se siente orgullosa de ser madre; mientras, el doctor le dice:) “Bendita tú eres entre todas las mujeres”.

Santiago GASTON

(o)

PRIMAVERA ANARQUIA

Hallándome desde el alegre amanecer de un delicioso día primaveral, grandioso por el maravilloso espectáculo de la Naturaleza, saturado de embriagadora fragancia, sentado en un banco de una de las bellas plazas que adornan a la ciudad, dime a pensar que la primavera es del tiempo la estación anárquica por excelencia.

Anarquía cantan las flores cuando pugnan por salir del terno que las contiene, tal que si fuera su cárcel.

Anarquía cantan las aves libres, en medio del bosque, en melodiosa canción.

Anarquía canta la tibia y — como una canción de amor — ensoñadora temperatura primaveral.

Anarquía canta también, sabiéndolo o sin saberlo, todo noble corazón, cualquier corazón que se abra, todo él, en brotes de amor. Todo aquel que lleva en sí, flores, sol, la primavera...

Anarquía canta el “hombre”, que, por mucho mal que haya hecho, un buen día lo reconoce y marcha sinceramente hacia su arrepentimiento. ¡Ah, pero de los burgueses no habremos de esperar esto; sería un absurdo esperarlos de quienes tanto se obstinan en obscurecernos, enfriarnos y endurecernos la vida.

El invierno es del tiempo la estación burguesa por excelencia, por lo muy bien que conciden la recóndita y negra conciencia de los burgueses con las frías y oscuras noches de invierno y la dureza y frialdad de los hielos de esta estación con la dureza y frialdad de los corazones burgueses ante el horroroso espectáculo de la miseria producida por ellos mismos y tolerada con pasmosa mauséumbre por una gran mayoría de los que la sufren. Pero anarquía canta el sol diluyendo el hielo y disipando la negra sombra de las interminables y aburridoras noches de la estación burguesa invernal.

Anarquía canta el sol, dándonos luz y calor y dándose a todos.

Anarquía canta el “hombre” plantado como un peñón en medio del oleaje de odios, rencores, envidias y bajas pasiones que en ferman la humanidad.

Y el “hombre” mira más arriba y más allá de todas las pobres cosas. Y el “hombre” que lleva en sí un algo de primavera, canta y canta a la anarquía.

José MARTINEZ GARCIA

Buenos Aires, Primavera de 1924.

(o)

A nuestros colaboradores

Han llegado a nuestra mesa varios artículos, unos en pro y en contra otros de lo acordado en el congreso le delegados de la P. O. R. A.

Considerando que ya se ha discutido ampliamente en las asambleas y se han emborrinado muchas cuartillas sobre el mismo tópico y considerando que sería volver otra vez a la misma cantinela, hemos acordado, prudentemente, no publicarlos y terminar de una vez con todas esas cizañas y antagonismos que envenenan el ambiente del mundo obrero, y poner punto final sobre toda esa maleja de enredos e intrigas, que sólo aportan dificultades y absurdas

discusiones, y seguiremos firmes en nuestros puestos, hasta que desaparezca ese nubarrón preñado de chispas y truenos y brille de nuevo la luz de la verdad, como brilla el sol después de la tormenta.

LA COMISION

(o)

S. M. “El Pan Dulce”

¡FELIZ AÑO NUEVO!

Confitero: ¡Trabaja, trabaja! masas, postres, pan dulce y turrón; para eso te pagan buen sueldo y te dan propina (le dice el patrón). Y el muy burro, trabaja y trabaja, de oficial, de ayudante y peón, y al salir, el patrón le sonríe, porque satisface su ciega ambición.

¿Qué le importa que sus compañeros sean esclavos de su obligación? Lo esencial es que no falten masas y que orondo ría y engorde el patrón.

Y después que se pasen las fiestas de seguro que habrá suspensión, porque el “trompa”, si bajan las ventas, cuega las galletas, por satisfacción.

Confitero: ¡Trabaja, trabaja! masas, postres, pan dulce y turrón, para eso te pagan buen sueldo y te dan propina. ¡Cincha, mancarón!...

VOLTERIANO

(o)

“GRATITUD”

Para OBREROS EN DULCE.

Al cerrar nuestro periódico, tenemos el alto honor de agradecer a todos los periódicos de la capital que se titulan “obreristas”, el sabotaje asqueroso y formidable que nos han hecho, con respecto al boicot declarado a la casa Colombo.

Tan solamente “La Protesta”, “La Vanguardia” y “La República” han tenido la gentileza y la valentía de publicar nuestros manifiestos; para estos tres nuestra gratitud.

“Critica”, después de mandar un redactor a la asamblea a pedir datos, no nos publicó ni una sola renglón. ¿Para qué nos pidió, pues, los datos? ¿O acaso ha pretendido ensayar un chantaje con lo que dijimos de la casa Colombo?

Es necesario que todos los sindicatos, tengan en cuenta estos hechos que tanto “honoran” a los diarios que se titulan obreristas!

(o)

Pensamientos

Es tan antiguo y es tan cierto que el Estado no involucra ni sintetiza otra cosa que coacción y barbarie, que ya los antiguos simbolizaban el poder del Estado en su escritura geroglífica por un látigo...

Todo el valor moral y material de la revolución bolchevique; aún mirándola con buenos ojos, está simbolizado en el siguiente episodio: el generalísimo de las tropas del exzar ambula afilando cuchillos por las calles de Londres y... los Trotzky manejan sabios afilados generalísimamente.

Llevar la carga eternamente, no es la ley del hombre. ¡Basta de parias, basta de esclavos, basta de damnificados! Que cada uno de los atributos del hombre sea un símbolo de civilización y un patrón de progreso. ¡Nada de yugo! El hombre no nació para arrastrar cadenas, sino para remontarse en alas. ¡Basta de hombres repiles!

MOVIMIENTO GREMIAL

Huelga en la casa "Colombo"

"LA PERFECCION", B. MITRE 3637

El día 30 de Octubre, a las 4 de la tarde, se declaró en huelga el personal de esta casa, lanzándose a la calle al grito de: "¡Viva la huelga!".

¡Motivos? Helos aquí:

1° — Desconocimiento del "sábado inglés", o sea la semana de 45 horas.

2° — Destituir de la casa a todos aquellos que frecuentan los sindicatos y que forman comisiones para celebrar asambleas, presentar pliegos de condiciones, etc., etc.

3° — Reducir los jornales y desconocer todas las mejoras morales y materiales que disfrutaban hasta la fecha.

4° — Desconocimiento absoluto del sindicato "Obreros en Dulce, Unidos".

El zarpazo fué formidable y el burgués lo asestó con toda brutalidad, pero él sin duda no esperaba el choque de la unión obrera, que en esta ocasión como en otras anteriores, ha respondido unánimemente y ha puesto su voluntad férrea frente al despotismo del capitalista insaciable.

Todos los días, sucesivamente, se han ido reuniendo, mañana y tarde, en el local de Bartolomé Mitre 3270; a dichas asambleas han acudido todos los compañeros y compañeras de dicha casa, no decayendo el ánimo de lucha y manteniendo vivo ese entusiasmo y esa fraternidad que poco a poco va quebrantando el orgullo y la prepotencia del burgués engegucido en su terquedad.

No han faltado las consabidas artimañas, como ser, avisos en "La Prensa" y "La Nación" pidiendo obreros, para sembrar el confusismo y la desmoralización y hacer volver al viejo personal al trabajo, humilde y cabizbajo.

¡Inútil empeño! ¡Ni uno solo volvió a trabajar!

Ante este nuevo cariz y la prolongación del paro, los capataces, los señores capataces, que siempre manifestaron ser "obreritos" y "solidarios" con las luchas proletarias, se convirtieron en carneros, y lo que es peor todavía, en rufianes del patrón. No podían hacer otra cosa "los eternos orejeros, los habilitados de palabra y promesas, pero nunca positivamente", encima de traicionar a los antiguos compañeros, remolcaron borregos para servir al amo y señor. ¡Pobres miserables! y ponían a éste al tanto del movimiento.

Los que más se distinguieron en este oficio de "Celestinas" fueron, Fernando del Lío y José Otero; hay otros de menor cuantía que no los nombramos, porque sería concederles demasiado honor... y fué así como varios compañeros cayeron presos (por obra y gracia de los señores capataces-rufianes), sin fundado motivo.

Ante tanta canallada y tanta injusticia, el sindicato de "Obreros en Dulce, Unidos", declara el boicot a los artículos de "La Perfección" de C. Colombo y hace un llamado general a todos los

compañeros de la Capital y del interior, para que se nieguen rotundamente a trabajar con los artículos de "La Perfección" de Carlos Colombo, por ser una firma que quiere a toda costa, en unión con otras firmas, "romper la organización de nuestro sindicato".

Después de todo lo expuesto, agregamos que, todos los años realizan un desfile escolar ciertas escuelas, y que últimamente el señor Colombo se cuidó muy bien de tapar con bolsas, palanganas llenas de fruta fermentada y otras basuras dentro. A estos niños las maestras les hacen una descripción de las formas de elaboración de caramelos, chocolates, bombones, etc.

Además, en el interior de la fábrica existen como cincuenta gatos que ensucian por todas partes, y que conjuntamente con un sin número de ratas, constituyen un peligro inminente para el que trabaja dentro, pues si se desarrollara una epidemia de fiebre tifoidea, haría enormes estragos entre el personal. Y, por último, es conveniente que todo el mundo se entere que dicha firma no tuvo reparos en vender una partida de chocolate con gusanos dentro.

¿Qué hace el pueblo en estos casos? Pues curar su salud y asegurar la vida, no ingiriendo mercaderías expandidas por la casa Colombo, porque si antes había anomalías, hoy puede muy fácilmente haber intoxicaciones.

¡Guerra a la guerra!

¡Boicot a la casa Colombo!

CASA BALLERNA.—

De nuevo tenemos que ocuparnos del personal de esta casa.

A estos compañeros, seducidos por las frases hipócritas del tartufo Ballerna, les cuesta mucho entrar por el camino de la emancipación.

¡Parece increíble que en pleno siglo XX haya obreros que inconscientemente se dejen amarrar por la cadena de la esclavitud y la hipocresía!

CASA "MU-MU".—

En esta casa hay sangre y fuego para sacudir el egoísmo patronal; en las asambleas que celebran los obreros de esta casa se pone de manifiesto esa fuerza unánime aplastadora que tanto hace temblar a los "trompas".

CASA "LA PROGRESISTA".—

A la par que la "Mu-Mú" y con el mismo entusiasmo, el personal de esta casa sabe hacer valer sus derechos; he aquí dos notas simpáticas e idénticas que dan ánimos y bríos para gritar: ¡Adelante, adelante! ¡No importa los que quedan dormidos en el camino!

CASA "TRAMPOLSKY".—

Trabajaba en esta casa un compañero federado y empezó a activar la propaganda sindical; pero no faltó algún

"orejero" que lo denunció y, lo que sucede siempre en estos casos: el compañero federado fué a la calle.

Se dió una asamblea y ya parecía que todo marchaba "viento en popa", a juzgar por el entusiasmo que reinó en ella; pero al llamar por segunda vez a otra asamblea, "para definir dicho asunto, nos encontramos solos los que fuimos en comisión del sindicato y el compañero despedido..."

Esto es doloroso, pero es la verdad. Mañana o pasado al patrón se le antoja despedir a otro u otros — si le estorban — y entonces, ¿qué actitud tomaréis, compañeros de "Trampolsky"?... Esperamos vuestra respuesta.

"LA PERLA DE FLORES".—

Esta "gran" confitería, de "gran" posición, "gran" porvenir, "gran" parada, "grandes" vidrieras, etc., ha hecho una "gran" intoxicación... Cincuenta fueron los que se retorcieron. Ayer no más, pasó lo mismo en "Las Flores Porteñas" y hoy le tocó el turno a "La Perla de Flores".

He aquí dos casas con dos títulos poéticos y dos envenenamientos en el mismo año y, lo que es más gracioso, que las dos trabajan por el mismo estilo y, con idénticos obreros, es decir, con "lanudos traidores de las agencias", y, finalmente, las dos están en conflicto con los obreros federados. ¡Somos tan exigentes! ¡Nos negamos a trabajar con huevos podridos y mercaderías rancias y exigimos buenas condiciones y personal competente! ¡No les convenimos!

Ellas prefieren "libres", para "librarse" de compromisos y tener "libres" ganancias y los que coman masas van a tener que "librar" o reventar. ¡Cincuenta intoxicados! ¡No son muchos! Ya se acerca el pan dulce... ¡Cuántos cajones de huevo podrido volarán! ¡Ah, pero no importa... "Las Flores Porteñas" y "La Perla de Flores" son dos títulos poéticos, ¡canejo!

LA PRINCESA (San Juan 3136).—

Otro nombre "poético"; en ella trabaja el célebre Ardid, que es práctico en "ardides" para burlar a los inspectores. Este esconde los huevos... es carnero y no admite federados con él... ¡Ufa... qué asco! El día menos pensado tenemos otra intoxicación en San Juan 3136.

DOS RECOMENDADOS. —

En la asamblea del 28 de Agosto fueron arrojados de nuestro sindicato los ex compañeros Jaime Ramoneda, carnero de "El Rededor", Suárez y Patrio y Ceferino García, carnero y perro de "La Moderna".

Estos dos ejemplares, en unión de Ardid, formaron un terceto incompatible; se los recomendamos a los patronos de "Las Flores Porteñas" y "La Perla de Flores" para que reacrediten sus casas en decadencia. Son prácticos y sirven "para todo".

LAS VIOLETAS (Rivadavia y Medrano).

¡Pobre casa! La piqueta municipal le cortó el pescuezo.

Los numerosos empleados, "empleados" que desde hace diez o quince años trabajan en ella, viendo caer los ladrillos y la nube de polvo que todo lo inundaba... primero gritaron asustados; luego, cuando vieron al patrón gritar y correr de aquí a allá, mientras los municipales derrumbaban el edificio, ¡pobrecitos! la emoción fué tanta que se pusieron a llorar como niños... ¡Pobrecitos! ¡Qué lástima!

Ellos se alejaron del sindicato diciendo: "Nosotros somos bastante para hacernos respetar; no necesitamos para nada de la sociedad; los que componen la sociedad son unos... ¡muertos de hambre! viven a puro mate y pan criollo; nosotros somos ricos, tenemos plata y el patrón nos quiere. No queremos ser socios".

¡Pobrecitos!... ¡Pobrecitos!... ¡Pobrecitos!...

LA COMISION

—(9)—

Voces hermanas

Desde la República de Cuba nos llega un grito de dolor y angustia.

En dicha República han sido sentenciados a muerte tres inocentes, ¡y de qué forma! ¡a garrote!

Como todos saben, existen en dicha isla una fábrica elaboradora de cerveza, marca "Polar", sobre la que pesa un boicot formidable y una huelga sin cuartel.

Pues bien: A raíz de unas muertes producidas por una partida de cerveza "Polar" envenenada (según los acusadores) por los compañeros Arias, Quirós y Rivera, la sentencia de muerte pesa fatídica sobre ellos.

Pero lo que hay en el fondo de este asunto es que dichos camaradas eran activos propagandistas en el sindicato y con este ardor quieren vengar en ellos todos los odios de dicha empresa cervecera.

He aquí el grito de angustia:

Comité de defensa Pro Arias Quirós y Rivera ¡A MUERTE!

Se conoció ¡por fin! la pena en que el Sr. Fiscal cree incurrieron esos cuatro hombres inocentes que llevan diez meses de cárcel, inculcados de un crimen monstruoso. Son Arias, Quirós y Rivera y el chauffeur Antonio Castillo, para quienes solicita el Ministerio Público ¡la pena de muerte en garrote vil y treinta y cuatro años de presidio!

Tiempo era de que fuese dado ese paso de avance en el dormido proceso. Tiempo era y tiempo es de que salga para ser juzgada la infamia de su detención. Que si grande es la pena que se les indica, no es menor la inocencia que rodea a nuestros caídos, y en honor a lo cual recobrarán la libertad de que se les privó injustamente.

Todos conocemos su inculpabilidad y sus propios acusadores y jueces no la ignoran. Todos sabemos que no han cometido ellos ese crimen monstruoso, el cual se le ha atribuido por la más ruin de las venganzas.

¡No nos asusta, pues, la muerte a que se les quisiera llevar por el crimen ajeno!

¡Arias, Quirós y Rivera SON INOCENTES, y si las pasiones y los odios clasistas no dejasen resplandecer esa inocencia en las Salas de Justicia, el pueblo QUE SABE DE SU INculpABILIDAD en el horrible crimen, sabrá también librarlos de ese otro crimen, más bárbaro, aun, que con ellos se trata de cometer, procurándoles UNA CONDENADA A MUERTE!

¡Trabajadores! ¡Sumaos todos a la campaña de exorcización de los inocentes procesados por los envenenamientos con cerveza Polar! ¡No consumais tampoco esa cerveza, ni permitais que la consuman vuestros amigos, compañeros y familiares!

EL COMITÉ DE DEFENSA PRO-ARIAS, QUIROS Y RIVERA.

—(o)—

A. A. Pro-Presos Sociales de España

¡Trabajadores, pueblo todo!

Un grito desgarrador acaba de llegar a nosotros, a través de mares, fronteras y naciones. Es el grito de dolor y angustia de un pueblo que, como el español, se debate en un mar de sangre y de lágrimas; de un pueblo que contempla aterrado, impávido e impotente, la espantosa y trágica desesperación de sus hijos amados. Entre los riscos y breñas de los montes africanos, unos; en los frios y lóbregos presidios otros; alguno ¡oh, vergüenza de este siglo! en los cadalsos que constantemente se levantan, como la más insolente injuria y el más descarado insulto a la civilización.

Y como lógica consecuencia de ese caótico estado de cosas, surge el desbande del resto hacia extrañas tierras, agobiados en plena juventud por el peso de todas las miserias y privaciones, de todos los atropellos, de todas las vejaciones e iniquidades que una banda de malhechores pueden cometer contra un pueblo honesto y laborioso. A tan deplorable situación ha llegado el pueblo hispano hace más de un año; a la más salvaje, sanguinaria y bárbara de las dictaduras.

Y bien: en estos momentos el sentimentalismo y la sensiblería fútiles están de más.

El aspecto que presenta el proletariado hermano de ese desdichado país, es por demás sombrío para que nos llamemos, a silencio. Entendiéndolo así es que la agrupación anarquista Pro Presos Sociales de España, en una reunión extraordinaria, con la presencia de varios compañeros de afinidad, han resuelto realizar una serie de actos públicos, dos de los cuales tendrán lugar el **MARTES 25** del corriente, en **Bartolomé Mitre 3270**, a las 20 horas, el primero, y el segundo el **SABADO 29**, en el local **Patricios 1866**, a la misma hora que el anterior.

Consecuentes con la misión que nos hemos impuesto, al crear esta institución, no cejaremos, pese a quien pese, en nuestro empeño hasta señalar ante todos los trabajadores del mundo al funesto trío militarista-monárquico-clerical, como únicos responsables di-

rectos de la sangrienta tragedia que actualmente aniquila al proletariado español.

¡Trabajadores, anarquistas! Los instantes que vivimos son de acción. El silencio significaría complicarse con el crimen y apoyarlo, negando la acción solidaria que un deber de principios y de humanidad nos impone hacia nuestros hermanos del mundo entero.

Memorias del presidio

El presidio no humaniza, ni eleva, ni educa al hombre: el presidio embrutece y encallece los más humanos corazones. El presidio es un oasis venenoso que corre a la humanidad, y para que no despidan virulencias es necesario abrirle salida, y entonces, se transformará como el agua estancada se purifica cuando se le da salida.

El hombre, salvo excepciones, se adapta a todos los ambientes y costumbres. En cambio, los animales viven, a su modo, una vida natural sin temor a los dioses ni a los diablos, salvo al dios-hombre.

La impresión más fuerte la recibí en la cárcel condal de Chicago. La distancia que distaba desde mi celda al cadalso donde habían sido ahorcados los Mártires de Chicago era de 55 pies que yo mismo medí en mis horas de corta libertad. Uno de mis compañeros vivía en la celda que ocupó Spies.

Cambiamos impresiones, y a pesar de que dicho camarada no es afín al ideario anarquista, le atormentaba y encallecía el corazón ver que hombres unionistas erigieran el cadalso dentro de las murallas del presidio para ejecutar a tres víctimas de la sociedad, teniendo que aguantar toda clase de insultos que los presos les dirigían. Hélos aquí: — ¡Vosotros no sois compañeros — sois unos borregos! ¡El hombre que contruye cadalsos para quitar la vida a sus semejantes solamente, es digno del universal odio! ¡Vosotros sois más criminales y cobardes que los hombres que vais a ejecutar! Creéis leyes que marcan al hombre criminal, religiones que atrofian, banderas para confundirle, fronteras para odiarse, propiedad para convertirse en animales, la patria para devorarse.

Y a vosotros, los responsables de todas estas estupideces, os extraña que el hombre a quien enseñasteis a robar, robe; al que adiestrasteis para el asesinato, asesine; para colmo de vuestra inbecilidad les ahorcáis.

Estas palabras fueron las que los presos dirigieron a los que erigían el cadalso. Un preso empezaba una sentencia y otro preso, mientras el guarda subía a averiguar de dónde había salido la voz, finalizaba la sentencia. Al són de los martillazos, gritos y silbidos salían de todas las celdas.

Al día siguiente, los que vivíamos frente al cadalso, fuimos trasladados para las celdas de la parte opuesta. Salvo la protesta de algún preso, todo era silencio. Se oyó un ruido: y la voz corría de celda en celda. — No fueron los reos, fué un saco de arena equivalente al peso de un hombre para probar las cuerdas que han de ahorcar a tres víctimas.

Los reos partieron de su celda mortuaria — celdas solitarias destinadas para los condenados a muerte — y los guardas les conducen al cadalso, a su muerte final.

En el cadalso se les cede la gracia de pronunciar sus últimas palabras con la soga en el pescuezo presta para extrangularles.

¡La primera víctima gritó: — Soy inocente! El cura le insinúa encomiende su alma a dios, y por tal consejo recibió un espanto en la cara.

Un miserable, por unos cuantos dólares, corta la cuerda que suspende a la víctima entre la vida y la muerte. Se oye un ruido y la víctima danza la danza de la social injusticia ante sus espectadores super-civilizados.

De las celdas salen volando platos, cucharas y un gran número de objetos dirigidos al lugar de los ejecutores. Sube la segunda víctima. ¡Cobardes! ¡Soy inocente! Un ruido y en aire su cuerpo baila como en son de protesta la danza de la muerte. La tercera víctima, dirigiéndose al cura: — ¡Retíraos!, ¡criminales!... Queda el hombre bailando en el aire con la lengua fuera como si aún quisiera finalizar su última sentencia.

De nuevo en nuestras celdas, y aunque el

Contra el rey leproso, el más jesuiticamente hipócrita y reaccionario; contra el borracho consuetudinario, relajado por todos los vicios y lacras morales, el repelente Primo de Rivera, ambos masacradores del proletariado español, todos de pie, proletarios todos. Si es necesario, lleguemos hasta el boicot a la España militarista y asesina.

La Agrupación.

cadalso había removido, parecían ver en aquellas tétricas murallas manchas de sangre que avergonzaban a la humanidad.

Pasaron los días y los meses y nosotros esperábamos nuestras sentencias. Nuevas víctimas fueron ahorcadas antes de nuestra partida para Leavenworth.

De la cárcel salimos esposados de dos en dos y conducidos en carrozas blindadas al tren que nos conduciría al presidio.

En el tren pasamos el viaje cantando canciones revolucionarias e intentamos entrar cantando; pero los guardas nos saludaron con sus garrotes. Nos condujeron a la capilla. El alcalde nos aconsejó nos portásemos como buenos muchachos. De aquí a la sala de archivos, allí nos desnudaron, nos pesaron, nos tomaron las impresiones digitales, nos numeraron, nuestro nuevo número, y de aquí a la celda.

A los domingos nos reuníamos en el patio y con los convictos viejos nos poníamos al corriente de la vida presidaria.

—Aquí te presento al roba-bancos, — me dijo un convicto.

—Sí, soy ladrón; robo a los ricos, jamás a los pobres. No creo en trabajar para vengar.

—Pero no se puede consumir sin producir.

—Exactamente. Producir para quien nada crea y disfruta de todo es vida de esclavos y no de hombres libres.

—Por mucho que robe nunca robaré lo suficiente para combatir el sistema capitalista y remediar los males sociales.

—Razonable; pero evitará ser explotado.

—Pero tu paradero será la cárcel, el presidio, un balazo que te atravesará el corazón.

o el cadalso, como el que preparan en el departamento solitario para el ladrón que despojaba a los ricos y favorecía a los pobres.

—Sí, comprendo que por eso le ahorcan mañana.

—No obstante, yo no tocaré a un pedazo de madera que tenga que formar parte del cadalso.

Esta voz recorrió secretamente todos los departamentos del presidio y al día siguiente todos los convictos se rehusaron a construir el cadalso.

Un espíritu atrevido que se rehusa vengar en el presidio. Se disfrazó de soldado y logra así burlarse de las autoridades.

En el departamento de máquinas.

—¿Cuántos años haces, compañero?

—Cadena perpétua.

—¿Y tú?

—Veinticinco años.

—Poco menos que la vida de un esclavo.

Todos somos esclavos: unos somos esclavos del cañón, otros esclavos del miedo y su majestad el tumulto y otros de costumbres y religiones, salvo los espíritus atrevidos.

—Tiene razón.

—Entonces, ¿puedo confesarte un secreto?

—Puedes hablarme como hombre a hombre. Odio al delator; así es que puedes hablarme con confianza.

—Bien. Hagámonos amigos de estos guardias. Una noche que haga mucho frío mi compañero de las trincheras le contará cuentos de sus hazañas con los alemanes. Mi amigo roba-bancos me va a conseguir tres serruchos. Cortamos estos barrotes y nos veremos en el patio. Luego cortamos los barrotes de las puertas principales y a volar hacia el campo de la libertad. En Kansas, "borderamos" un tren de carga y quedan cumplidas nuestras sentencias.

—Mañana va a hacer mucho frío Esa será la noche de nuestra libertad.

Así planeaban. Se pusieron de acuerdo, y a la noche siguiente hacía un frío terrible, las murallas del presidio estaban cubiertas de nieve, las torres blanqueaban, y los guardas no daban señales de vida: hacían guarda a las estufas; los árboles cubiertos de nieve parecían corales; y los dos convictos, con serruchos en mano, desafiando el frío, cortaron los barrotes de las puertas y salieron cruzando los campos de nieve.

Antes de llegar al pueblo, el que estaba condenado a 25 años se heló, se le hincharon los brazos y las piernas y cayó rendido entre la nieve. El que hacía cadena perpétua intentó levantarlo diciéndole: — ¡Adelante, compañero; estamos libres de las murallas de la prisión, de aquí al campo de la libertad hay un paso: ¡Conquistémosla!

El hombre dominado por el frío no se movió y clamaba por la muerte y suplicaba a su compañero le dejase morir allí y conquistase su libertad.

—No acepto tu generosa proposición.

Lo cogió de los brazos y lo cargó a cuestas hasta la primera casa — una escuela que encontraron vacía.

Allí hicieron fuego. Se secaron la ropa. Se animan de nuevo a emprender su camino hacia lugar solitario y pacífico; pero antes de partir de la escuela fueron delatados. Los pitos del presidio sonaron. Salieron los cazapresos. Los encontraron y esposados les retornaron al presidio. Uno fué a parar al hospital y el otro al pozo.

El presidio desde afuera parece pintoresco, jardines por aquí, plantas por allá, y más allá las casas de los directores del presidio rodeadas de árboles y flores. Y esto les da la idea de prisión modelo a los visitantes. Otro tanto les pasa a los amantes de la naturaleza, que al contemplar desde lejos una campifolia sólo ven las cimas y su belleza superficial.

RAYO.

Nueva York

